

La crisis de las facultades de Economía en el departamento del Atlántico

Juan Carlos Miranda*

INTRODUCCIÓN

Desde hace algún tiempo, algunas veces por necesidad de mi quehacer investigativo en economía y otras por vocación docente en las facultades de ciencias económicas, he hecho manifiesta mi preocupación por la crisis en la formación de los economistas en el Departamento del Atlántico. Esta preocupación no es propia sino compartida con otros muchos colegas, incluso ha sido motivo de grandes encuentros y debates como los adelantados con mucha altura por economistas ilustres de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas en sus famosos coloquios. Quiero en esta oportunidad colaborar a los editores de la prestigiosa revista ECONÓMICAS CUC algunas reflexiones sobre este crucial tema, que es resultado y complemento de otros trabajos de investigación más extensos¹. Específicamente lo que quiero señalar como aspecto central es que tras la crisis en las facultades de Economía en nuestro medio lo que subyace en el fondo es una crisis en la formación de los economistas.

La preocupación por el problema de la crisis de las facultades de economía en

nuestro medio tiene dos momentos a los que me quiero referir muy sucintamente: el primero cobija la década de los años ochenta y se extiende hasta el primer lustro de la década de los noventa cuando se aplican correctivos a la sintomatología de la crisis: A partir de este momento se parte hacia un segundo momento, donde la crisis encuentra otra manifestación.

En términos generales la crisis es un problema en la formación del economista. Solo que manifiesta mutaciones que permiten identificar dos momentos.

EL PRIMER MOMENTO:

La crisis de número (1980-1995)

En este período, en las facultades de Economía del departamento del Atlántico afloró una crisis caracterizada por la disminución gradual del número de matriculados o solicitudes de cupos hasta llegar el caso extremo de no completar, en algunos casos, los requerimientos mínimos para alcanzar el punto de equilibrio. Acompañando este hecho fueron bastantes visibles los casos de deserción estudiantil y baja calidad de los egresados.

Toda esta situación fue interpretada por las directivas de los programas de economía como un problema de mercado: de "Saturación del Mercado" y ante lo cual se tomaron distintas medidas. Una de ellas fue la de "no hacer nada" y optar una posición *lasserferista* y aceptar los

* Economista-especializado en Finanzas.

1. Centro de Investigaciones y Desarrollo (CID) de la CUC, 1997.

mandatos del mercado, y otra desesperada en la que la actitud fue reformar el contenido curricular y redefinir el perfil del egresado.

De estas dos posiciones, la primera es una postura simplista, o mejor, facilista por parte de quienes administraron los programas de economía (de espaldas a una realidad que evidenciaba una problemática en donde las señales del mercado son apenas una forma de su manifestación), quienes redujeron su apreciación a un mero problema de mercado.

No obstante lo anterior, se puede aceptar que evidentemente existió un problema de demanda del programa de economía en nuestro medio. Lo que no es correcto, sería aceptar que este fuera el centro del problema, y más aún, que la superación del mismo fuese no hacer nada ante un mercado aparentemente saturado como parece fue inicialmente el "*modus operandi*" de quienes tienen a su cargo la administración de los programas de eco-

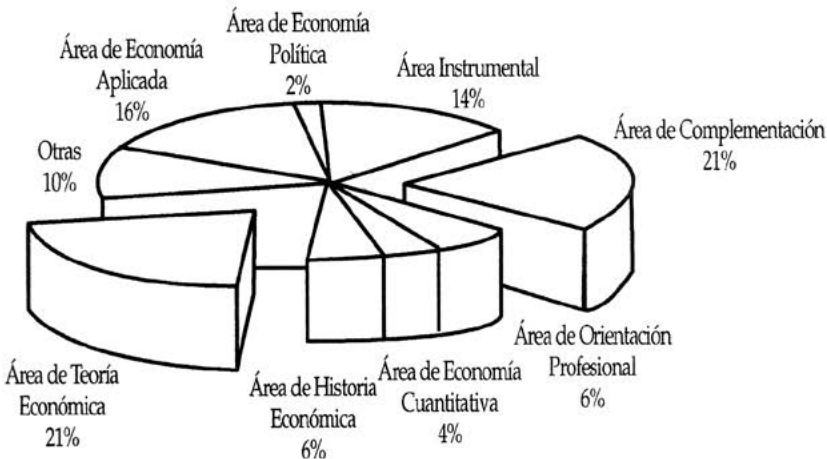
nomía.

En todos los casos los problemas de mercado son el resultado del desencañamiento de fallas en las distintas esferas en las que opera el mercado: la demanda y la oferta.

En el caso específico del programa de Economía puede decirse que el problema gira más bien en torno a la oferta que a la falta de demanda —como se ha querido creer—.

Para efecto de apoyar lo anterior, se tiene que la oferta de programas de Economía en ese momento estaba descontextualizada y no atendía los requerimientos exigidos por el mercado laboral. Esto fundamentalmente porque las universidades locales no ofrecían un economista capaz de satisfacer las necesidades de su mercado laboral —que son potencialmente grandes—, sino que están "sacando" un producto híbrido que más que un economista es un cuasi-administrador de empresas (en algunas este enfoque

PONDERACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE ECONOMÍA EN EL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO POR ÁREAS TEMÁTICAS 1995



prevalece en cierta medida). Del consoldado de los p nsumes de las facultades de economía vigentes en 1995, se puede inferir que era más técnico que profesional, como consecuencia del atiborramiento de asignaturas puramente instrumentales y complementarias que sumaron el 51% de la carga académica, superando las de formación profesional que solo alcanzaron en conjunto el 40%. Acristalado en la teoría y hecho más para emplearse que para emplear, en su pensum las asignaturas de teoría superaban las de economía aplicada (la participación de las asignaturas de economía aplicada fue del 16% frente al 21% de las de teoría económica); siendo por excelencia un científico social que adolece de conciencia investigativa porque solo se recibe un 3% el componente investigativo. También en él se aprecia que la participación de las humanidades en el total de la carga académica es relativamente baja, al recibir apenas el 6% del total de intensidad horaria en los programas de Economía y ciencias sociales.

Examinando desde el lado de la demanda, es fácil iniciar formulando unos interrogantes los cuales direccionan la discusión.  C mo sería posible pensar, en una saturación del mercado laboral del economista: acaso se han agotado los problemas del subdesarrollo o de pobreza?  Acaso ya se logró alcanzar la cumbre en los niveles de bienestar material?  O es que se superó el problema de la escasez? Cuando todo esto se haya logrado se podría decir que el economista empieza a sobrar en la sociedad.

Con base en lo sealado líneas arriba no se puede pensar en un problema de saturación del mercado, por el contrario, lo que se tiene es un mar de posibilidades potencialmente aprovechables para lo cual el economista debe estar plenamente dotado de herramientas analíticas instrumentales porque es que en el mercado ya

no opera la ley de Say² y hay que producir lo que el mercado necesita³.

Entonces la gran lección es que el problema de las crisis de las facultades de Economía radica en la formación del economista y no en los vaivenes de las leyes del mercado. Aquí el problema del mercado no es la causa sino el efecto.

La segunda postura frente a la crisis por parte de otras facultades⁴ de Economía con criterios más intuitivos que investigativos, tomaron algunos correctivos más por la desesperación que por la preocupación conciente de la necesidad de dar sentido holístico de dirección a los programas de economía. De esta manera decidieron reformar los p nsumes logrando cierto alivio en sus resultados.

A este respecto se puede decir que aquellas facultades que acertaron en sus lecturas de las necesidades del mercado orientado hacia la economía pública, social o no privada, lograron mantenerse, no sucediendo lo mismo con aquellas que quisieron obstinadamente preservar un enfoque privado o de economía internacional, las cuales no fueron capaces de develar el espejismo de la apertura y creyeron en la trampa neoliberal. Aquí cabe el dicho de "los médicos también se mueren".

EL SEGUNDO MOMENTO:

La crisis de la calidad (1995...?)

Una vez sobreaguada la crisis de número, se inicia un segundo momento en el cual se hace inminente la latencia del problema.

No fue suficiente buscar la pertinencia del futuro economista a través de su perfil. Este proceso de catarsis fue incompleto, prácticamente se basó en un vaciado de

2. Toda oferta genera su propia demanda.

3. Este ha sido parte del éxito del Capitalismo contemporáneo.

4. Est  en relación con la universidad oficial.

programas implementado con relativo éxito por universidades prestigiosas del país⁵, pretendiendo mimetizar en el pen-sum o plan curricular la carencia de una estrategia pedagógica concebida teleológicamente que direccione hacia el profesional que se quiere en la región⁶. Las debilidades de este proceder se ven manifiestas en el ejercicio docente, donde se encuentran dilemas "indescifrables": ¿cómo es que aún con contenidos curriculares similares a los de las universidades de vanguardia, la calidad del economista sea tan desigual?

Así entonces, en un segundo momento superada la crisis de número el problema subsiste en la calidad del economista que

5. Que a su vez los importaron de otras universidades de las que dependen ideológicamente.
6. En este sentido todavía no conozco una facultad de Economía que cuente con un estudio de caracterización del estudiante en términos de destrezas de aprendizajes a partir del cual diseñar una estrategia pedagógica que viabilice el conocimiento y el aprendizaje.

se entrega a la sociedad.

Finalmente, creo que con base en lo anterior puedo esgrimir las mismas conclusiones a las que llegué en un artículo escrito en 1995, las cuales en general siguen latentes.

CONCLUSIÓN

Las anteriores consideraciones configuran la sinergia de la crisis: Los directores de programas con su gestión tradicional, sin visión institucional clara, sin perspectiva del nuevo milenio y con temor a la autocrítica objetiva; los discentes con su conformismo e inmadurez que parece que solo los guiara la obtención del título.

Por ello el docente debe tener claro que antes que el compromiso con la institución está su "responsabilidad social" y su "ética" y en lugar de desistir de su anhelo docente, generado por la apatía de directores y estudiantes, debe con su vocación, esfuerzo y capacitación contrarrestar esa apatía y hacer conciencia acerca de la necesaria vigencia de los programas de Economía.

ALTA CONCENTRACIÓN DE INGRESOS SE MANTIENE

Durante los años noventa, la región tuvo un magro desempeño en lo que se refiere a la distribución del ingreso. Persistió el alto grado de concentración, enraizado en factores patrimoniales, ocupacionales, educacionales y demográficos. El crecimiento del ingreso per cápita permitió reducir la pobreza y la indigencia, pero no así la concentración del ingreso.

De 12 países analizados, en cuatro mejoró la distribución del ingreso en las áreas urbanas (Bolivia, Honduras, México y Uruguay), en uno se mantuvo (Chile) y en siete empeoró (Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay y Venezuela).

Esto confirmó que el crecimiento económico no determina, por sí solo, lo que pueda suceder con la distribución del ingreso. Por ejemplo, el crecimiento económico negativo de Venezuela coincidió con una marcada

regresividad en la distribución, a la vez que en México ésta mejoró pese a que el ingreso per cápita solo aumentó 0.3% en promedio. En Chile y Argentina, se produjeron alzas importantes del ingreso per cápita, pero en el primer país la distribución se mantuvo estable y, en el segundo, empeoró.

Uruguay se consolidó como el país que posee la mejor distribución del ingreso en América Latina debido, entre otros factores, a las transferencias del sector público, especialmente las jubilaciones y pensiones. Estas transferencias también fueron relevantes para la reducción de la pobreza, en especial en Brasil, aunque en este país no lograron modificar la pauta distributiva general, ya que las mismas fueron captadas de igual modo por los estratos de mayores ingresos.